

EL ABRUMADOR PESO DE LA DEUDA EXTERNA EN EL TERCER MUNDO: UN ANALISIS DE SUS PRINCIPALES EFECTOS Y FACTORES CAUSALES

JORGE ROLANDO MOLINA GONZALEZ

1. Introducción

El creciente endeudamiento que viene experimentando el Tercer Mundo a lo largo de la última década y lo que llevamos de la presente, constituye uno de los mayores problemas de nuestro tiempo ya que se trata del más fuerte eslabón de encadenamiento, subyugación y dependencia que nos liga con el mundo desarrollado. En efecto, la deuda externa, ha dejado de ser un problema teórico, para convertirse en la práctica en una gran urgencia no exenta de temores. Dada la magnitud que ésta ha alcanzado y que al momento de escribir este ensayo, sobrepasa los \$ 1.000 millones de dólares, se le considera en algunos círculos gubernamentales como una virtual "bomba de tiempo", no solo porque su rápido crecimiento, ha desbordado ya la posibilidades de control, sino también porque junto con ella, se han agravado otros problemas de la crisis mundial. Interpretando este sentir y referido al caso latinoamericano, nada más oportuno que el mensaje dirigido por el presidente ecuatoriano Osvaldo Hurtado al plenario de la Conferencia Económica Latinoamericana, celebrada en Quito-Ecuador entre el 9 y 13 de enero de 1984, quien entre otras cosas dijo:

"Si la crisis económica de nuestras naciones no se resuelve, podría generarse una nueva causa de graves conflictos sociales y políticos desestabilizadores que inevitablemente perturbarán el precario equilibrio mundial".⁽¹⁾

No cabe duda que dentro de los cruciales y complejos problemas económicos de nuestro tiempo, el problema de la deuda externa es candente, tema obligado de toda discusión y preocupación constante de la clase gobernante; de allí que merezca ser conocido con mayor amplitud.

Entre las múltiples inquietudes que hemos tenido para escribir este artículo, están las referidas al planteamiento del problema que resumimos en los siguientes interrogantes: ¿Qué tan serio o galopante se ha tornado el problema de la deuda externa? ¿Desde cuándo tal fenómenos empezó a adquirir ribetes dramáticos: ¿Qué factores han mediado en su agudización? ¿Cuáles han sido sus efectos inmediatos y cuáles las perspectivas que plantea?

También es nuestro deseo, encontrarle sustentación a dos hipótesis de trabajo que expresamos en los siguientes términos:

- A. El problema de la deuda externa en el que han incurrido masivamente los países del Tercer Mundo, se ha tornado dramático a partir de la década de 1970, por las implicaciones que ello origina, de la cual son responsables una serie de factores de naturaleza endógena y exógena, con pre-eminencia de los segundos sobre los primeros.
- B. La gigantesca deuda externa que registra este atribulado Tercer Mundo, debe ser entendida como el resultado de una desesperada necesidad de capital financiero internacional, que ante los problemas de la recesión que padece el mundo capitalista desarrollado, ha encontrado en el Tercer Mundo, excelentes condiciones para su inversión reproductiva, en menoscabo de las economías tercer mundistas que se han visto aún más atadas a los problemas de la dependencia.

Como este trabajo tiene también la presunción de ser didáctico, nuestros dos grandes objetivos son los siguientes:

1. Analizar de manera conjunta los efectos y los factores causales que más han incidido en el proceso del endeudamiento.
2. Demostrar que el aumento voluminoso de la deuda externa, sino corresponde solo al monto acumulativo de intereses sobre los préstamos, sino sobre todo, a la cambiante composición de la deuda, que de oficial, ha pasado a ser mayoritariamente privada con las implicaciones que el caso representa.

En lo que respecta a la metodología, deseamos señalar tres cosas que nos han parecido importantes: en primer término, que este trabajo ha sido preparado con base en artículos, gacetillas e informes de la más reciente publicación a fin de darle una visión al problema, lo más actualizado posible. En segundo lugar, nuestra intención ha sido siempre, ofrecer un enfoque que vaya más allá de la simple presentación estadística del problema, es decir, que proporcione al lector una visión explicativa y comprensiva de los efectos y factores causales que más han contribuido al desencadenamiento del fenómeno de la deuda externa a fin de hacer más perceptiva su dinámica. Desde este punto de vista, hemos creído que la combinación de método deductivo, analítico-sintético y comparativo, contribuyen al logro de tal visión.

Finalmente queremos llamar la atención sobre la organización misma que tiene este trabajo. Se parte en primer término de un esbozo general sobre el panorama de la deuda, tratando de examinar primero la situación presente, para luego rastrear su carácter evolutivo. Se continúa luego con el análisis inmediato de las consecuencias o efectos para proseguir más tarde con el planteamiento de sus factores causales y cerrar por último con las perspectivas y las conclusiones. Al ordenarse el trabajo de esta manera, se intenta deliberadamente poner en práctica la recomendación hecha por Jean Chesneaux, en el sentido de lo necesario que resulta ya en cualquier estudio historiográfico, por modesto que sea— invertir la relación pasado-presente.⁽²⁾

2. El panorama general de la deuda externa

“Jamás tantos, debieron tanto a tan pocos”

Esta expresión no se refiere en este caso, al magnífico tributo que rindió Sir Winston Churchill al puñado de aviadores de la Real Fuerza Aérea, que en la famosa batalla de Inglaterra (agosto de 1940), habían logrado primero detener la avalancha y luego, infringir grandes reveses a la poderosa flota aérea de la Alemania Nazi. La expresión, se refiere a otra realidad: la escandalosa y abrumadora deuda externa que en poco más de una década, ha adquirido el Tercer Mundo. En efecto, nunca antes un crecido número de países subdesarrollados, habían acumulado tanta deuda en favor de unas pocas naciones desarrolladas y/o bancos transnacionales. Este proceso de endeudamiento que hasta fines de 1984 mantenía encadenado al Tercer Mundo por un monto mayor a los \$800.000 millones de dólares, nunca ha cesado de crecer de manera que es posible que al término del presente año, haya superado los \$1.000 millones.

El fenómeno como tal, responde a una serie de causas cuya naturaleza se examina más adelante. Sin embargo, cuesta creer cómo en menos de 20 años, una deuda que en 1965 no llegaba a \$35.000 millones, haya podido alcanzar en nuestros días, la magnitud referida.

Si se mira en forma retrospectiva y se utilizan como puntos de referencia los años de 1983 y 1973, puede encontrarse que en algo más de una década, la deuda externa del mundo subdesarrollado, se multiplicó casi ocho veces. De mantenerse esa tendencia, la multiplicación será de 10 veces al finalizar el año 1985.

¿Qué efectos ha producido en el Tercer Mundo, este meteórico proceso de endeudamiento y cuáles han sido las causas desencadenantes? Este es el punto central de este trabajo. Sin embargo, antes de proceder a su análisis, conviene despejar primero otros interrogantes como por ejemplo; ¿Desde cuándo el Tercer Mundo empezó a transitar por esta peligrosa senda en espiral que lo ha llevado a los actuales niveles de endeudamiento? ¿Cuál es el grado de participación que le asiste a cada una de las regiones tercer mundistas en lo que respecta a la cifra global de la deuda externa? ¿Cuáles son los países más endeudados y cuál ha sido incluso la evolución que ha seguido la deuda externa en este mundo sub-desarrollado por categorías de países, es decir, países no exportadores de petróleo y países exportadores de petróleo?

Para intentar responder a cada uno de estos interrogantes, nos valdremos de algunos cuadros estadísticos que se insertan en este trabajo, así como también de algunos otros datos numéricos. En el primero de ellos, puede observarse la evolución histórica que ha seguido este proceso, tanto en el Tercer Mundo como en América Latina, y la relación porcentual que le corresponde a esta última región como la más endeudada del planeta.

Puede notarse como en el caso Latinoamericano, la relación porcentual de la deuda ha oscilado entre un tercio y casi la mitad de la deuda total, siendo los años de la década del 80, los más críticos.

Otra manera de visualizar la magnitud que ha tomado el crecimiento de la deuda, es a través de lo que nos muestra la siguiente gráfica. Puede observarse como hasta los años 1971-1972, aun cuando la deuda iba en franco crecimiento, no presentaba grandes desequilibrios de un año para otro. Era una deuda manejable. Sin embargo, la situación empezó a descomponerse a partir del año 1973 como resultado entre otros factores, de la llamada crisis del petróleo, que se tradujo en una elevación sin precedentes de los precios de los hidrocarburos y por ende, en una virtual "inundación de petrodólares" que fue preciso colocar en el mundo subdesarrollado, dado que el mundo industrializado se encontraba inmerso en una de sus más profundas recesiones

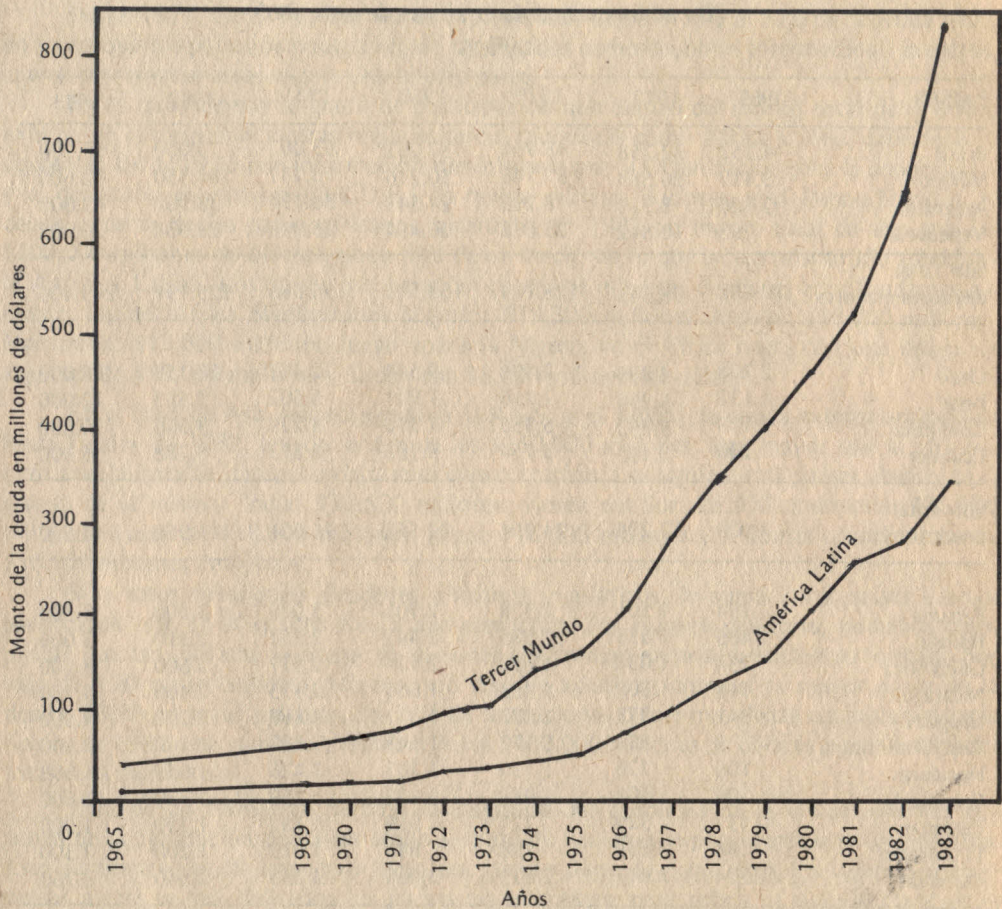
CUADRO N° 1

LA DEUDA EXTERNA BRUTA DEL TERCER MUNDO
Y DE LA AMERICA LATINA
PERIODO 1965-1984
(En millones de dólares)

AÑOS	MONTO TOTAL TERCER MUNDO	MONTO TOTAL AMERICA LAT.	PORCENTAJE AMERICA LAT.
1965	\$ 34.331	\$ 11.000	32.0 %
1969	55.329	18.565	33.6
1970	63.316	21.055	33.2
1971	74.337	24.661	33.1
1972	92.600	29.564	32.0
1973	115.500	48.200	37.0
1974	148.400	45.662	31.0
1975	180.100	53.266	29.5
1976	222.700	79.240	35.6
1977	275.200	107.280	39.0
1978	345.900	136.060	39.3
1979	405.800	169.186	39.5
1980	460.900	207.202	45.0
1981	524.000	254.788	48.6
1982	626.000	290.941	46.4
1983	767.600	326.500	42.5
1984	830.000	360.000	43.4

Fuente: Preparado con base en información estadística suministrada por el Banco Mundial, Washington 1983, World debt tables external of developmente contries 1982-1983, publicadas en Revista Comercio Exterior, México Vol. 33 No. 2 feb. 1983 y Vol. 34 No. 10, Octubre 1984 y estimaciones del C.E.M.L.A. (Visión 17 junio 1985 pág. 59).

GRAFICO SOBRE EL
CRECIMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA
EN EL TERCER MUNDO Y SU RELACION
CON AMERICA LATINA



El resultado de todo este fenómeno es que en el mismo período (1965–83) mientras al Tercer Mundo aumentó su deuda en 24 veces, la América Latina lo hizo en 30 veces y casi en el doble si retrocedemos al año 1960 cuando su deuda externa no era más que de \$5.898 millones de dólares. (3).

Para que se observe cuán asombroso ha sido el ciclo evolutivo de la deuda latinoamericana en estos últimos 15 años, véase el siguiente cuadro.

CUADRO N° 2

AMERICA LATINA: DEUDA EXTERNA BRUTA,
SECTOR PUBLICO Y PRIVADO

1969-1983

(En millones de dólares a fines de cada año)

AÑOS

PAISES	1969	1977	1979	1980	1981	1982	1983
Brasil	4.152	32.758	48.991	57.262	63.067	75.000	91.200
México	3.417	26.583	37.746	50.216	73.737	81.350	88.600
Argentina	2.326	8.210	18.299	24.543	30.794	38.907	43.600
Venezuela	793	10.812	23.078	26.494	28.948	29.934	26.000
Sub Total deudores mayores	10.688	78.363	128.114	158.515	196.546	225.191	249.400
Chile	2.308	4.899	7.491	9.544	12.447	17.153	18.000
Perú	1.132	6.260	7.116	7.901	8.502	9.503	12.000
Colombia	1.179	3.892	5.935	7.310	8.229	9.506	10.600
Ecuador	290	2.153	3.754	4.798	6.823	5.788	6.900
Sub Total deud. Interm.	4.909	17.204	24.296	29.553	36.001	41.950	47.500
Panamá	194	1.501	2.378	2.701	3.000	3.500	3.300
Bolivia	466	1.633	2.585	2.442	2.851	2.910	3.000
Costa Rica	134	1.030	1.690	2.124	2.577	2.600	4.100
Nicaragua	146	1.300	1.453	1.660	2.173	2.400	3.200
Uruguay	341	973	1.027	1.311	1.880	2.200	4.500
Rep. Dominicana	6	862	1.170	1.548	1.780	2.100	2.000
Honduras	106	726	1.130	1.303	1.426	1.650	1.800
Guatemala	26	603	983	1.120	1.159	1.350	1.600
Paraguay	137	329	727	919	1.152	1.350	1.900
El Salvador	88	539	798	846	1.010	1.200	1.300
Otros (a)	1.324	2.017	2.835	3.060	3.233	2.540	3.760
Sub. Tot. deudores men.	2.968	11.713	16.773	19.034	22.241	23.800	29.610
Gran Total \$	18.565	107.280	169.186	207.102	254.788	290.971	326.500

(a) Otros territorios del Caribe.

Fuente: Cuadro preparado con base en información estadística tomada de:

—Revista Comercio Exterior Vol. 33 No. 2 Feb, 1983 cuadro 14.

—Información oficial de Cepal y publicaciones de organismos financieros Internacionales (BIRF—F.M.I.) y Revista Visión julio 16/30/1984, pág. 15.

Puede notarse como en los primeros 8 años (1969—1977), la deuda externa latinoamericana prácticamente se quintuplicó, para luego triplicarse en un plazo breve de 7 años (1977—1983). También puede observarse como los principales deudores del sub continente latinoamericano (Brasil, México, Argentina y Venezuela), son los que cargan con el peso de la deuda, en una región formada por más de 20 naciones.

Desde 1977, estos 4 países vienen representado entre el 73 y el 77% de la deuda total, en tanto que los países de nuestra región clasificados como deudores intermedios y menores, apenas representan escasamente una tercera parte.

En lo que respecta al grado de participación que dentro del monto total de la deuda externa, le corresponde a otras regiones tercer mundistas como Africa y Asia, cabe decir lo siguiente: De acuerdo con información suministrada por la Organización para la cooperación y el desarrollo económico (O.C.D.E.), la revista *African Business*, y el Banco Mundial, la deuda externa de los países africanos, alcanzaba en 1982 un monto total de algo más de \$100.000 millones de dólares, poco más de un tercio de lo que en ese mismo año adeudaba la América Latina. Los países que parecían como los mayores deudores eran fundamentalmente, los del Africa Mediterránea (Egipto: \$19,300 millones, Argelia: \$18.700 millones, Marruecos: \$13.000 millones; luego aparecía Nigeria en el Africa negra con una deuda de algo más de \$10.000 millones y Sudán con \$8.000 millones de dólares.

En el caso de Asia (exceptuando la U.R.S.S. y el Japón), la deuda externa acumulada hasta finales de 1982, era del orden de los \$150.000 millones; algo mayor que la africana pero con la notable particularidad de su concentración. Los siguientes 6 países absorbían el grueso de la misma: India: \$30.500 millones, Korea del Sur: 26.500, Indonesia: \$30.700 millones, Turquía: \$18.000 millones, Israel: \$16.000 millones y Filipinas con algo más de \$10.000 millones de dólares.

Si a estos principales deudores africanos y asiáticos, le suma los 8 países Latinoamericanos que en el cuadro No. 2 aparecen como los mayores deudores, podemos comprobar que tan solo una veintena de naciones que forman parte de un universo formado por más de 120 países subdesarrollados, son las que aglutinan entre sí la mayor parte de la deuda. Dicho en otras palabras, un 16% de las naciones tercer mundistas acumulaban hacia finales de 1982, una suma de alrededor de los \$400.000 millones de dólares o sea un 64% del total de la deuda total.

Otra de las formas de percibir la magnitud del problema de la deuda externa, es a través de la agrupación de países según se trate de naciones exportadoras o no de petróleo. Este parámetro resulta importantísimo por cuanto pone de manifiesto, los ingentes desembolsos a que se ven obligados los países no petroleros, para cubrir el elevado costo de la factura petrolera. El incremento vertiginoso que han sufrido los precios del petróleo a partir de 1973, han absorbido el grueso de las divisas que por concepto de exportaciones de materias primas, perciben estos países. La necesidad de ejecutar obras de infraestructura lo mismo que prestar atención a los problemas del desarrollo económico-social, ha obligado a un creciente número de naciones tercer mundistas a convertirse en forzosas deudoras.

En lo que llevamos en la década de los 80, el endeudamiento que registra el bloque de países no exportadores de petróleo crece en forma vertiginosa. En 1984 alcanzaba un monto de \$546.000 millones es decir, el 67.3% de la deuda total tercer mundista.⁽⁴⁾ Aun cuando en cifras absolutas, la deuda ha venido creciendo al pasar de \$75.000 millones de dólares en 1971 a \$152.000 en 1975, \$380.000 en 1980 y \$513.700 en 1983, lo cierto es que porcen-

tualmente ha decrecido. Desde 1971 hasta 1982 representó entre el 83 y 84% de la deuda en tanto que en 1984, se redujo a 67% como acabamos de ver. ⁽⁵⁾

En contraste con esta situación de más de 100 países tercer mundistas que son importadores netos de petróleo, está el otro grupo de países que son exportadores netos. La deuda externa acumulada por estos últimos, algunos de ellos, los socios pobres del cerrado círculo de la O.P.E.P., dista mucho como conjunto, en relación con la que tiene acumulada el primer grupo de países. A nivel individual, la situación se ha vuelto desesperante para países como México, Venezuela, Indonesia, Argelia y Nigeria entre otros.

Mostrado a groso modo el panorama general de la deuda externa que exhibe el Tercer Mundo, conviene ahora que analicemos sus más importantes consecuencias.

3. Los efectos inmediatos de la deuda externa

Aun cuando la deuda externa es una de las consecuencias de la miseria acumulada por el Tercer Mundo, miseria que se ha exacerbado en las últimas décadas, también es cierto que esta deuda ha generado otras consecuencias que es preciso conocer. Entre las que se consideran de mayor impacto, figuran las siguientes:

a. Incremento crítico del déficit en cuenta corriente

Este ha sido uno de los cambios más dramáticos ocurridos en la economía mundial y que más seriamente, han afectado al Tercer Mundo. Solo entre 1975 y 1978, los países subdesarrollados no petroleros, acumularon un déficit global en cuenta corriente cercano a los \$150.000 millones de dólares. ⁽⁶⁾ La situación ya de por sí crítica, se tornó aún más dramática en el cuatrienio siguiente (1979–1982) cuando este déficit en cuenta corriente, experimentó nuevas alzas hasta alcanzar la suma de los \$341.000 millones de dólares, suma que desde entonces, no ha cesado de crecer. ⁽⁷⁾

b. Transferencia masiva de capitales hacia naciones industrializadas

Como resultado de la elevación de las tasas de interés, aspecto causal que aparece tratado más adelante, el Tercer Mundo, se ha visto compelido a realizar cada vez, mayores desembolsos para atender el pago de esa deuda externa que le abruma. Como muestra de lo señalado, valga apuntar que solamente en el período comprendido entre 1970–1976, la cantidad de dinero que el mundo subdesarrollado tuvo que disponer para la atención de ese rubro, experimentó una cuadruplicación al pasar de menos de \$ 2.500 millones de dólares a \$ 10.000 millones. ⁽⁸⁾ En los años siguientes, este incremento se mantuvo en forma sostenida hasta alcanzar montos como los que se señalan a continuación: \$ 14.000 millones en 1978, \$ 34.000 millones en 1980 y \$ 41.000 millones en 1982. ⁽⁹⁾

En términos relativos, eso significó un aumento en las tasas de interés bastante apreciable, porcentajes que pasaron del 3,5% en 1970 al 4,7% en 1976, para luego continuar incrementándose hasta alcanzar los siguientes niveles: 5,5% en 1978, 8% en 1980, 8,5% en 1982 y finalmente 13,5% en 1984. ⁽¹⁰⁾

En el caso de América Latina, la atención a este renglón significó solo en el año 1983, un desembolso de \$30.000 millones de dólares adicionales, lo que equivale al 4% del pro-

ducto interno bruto de toda la región en ese momento, o bien al 50% del ahorro neto de toda esta área geográfica.⁽¹¹⁾ Ahora bien, si en vez de considerar solo ese año (1983), se revisa todo el período comprendido entre 1975—1983, encontramos que la transferencia de capitales que realizó América Latina hacia el mundo desarrollado, fue de \$173.000 millones, suma que en opinión del ex presidente de Colombia Misael Pastrana Borrero, constituye todo un proceso de cadena perpetua de nuestra región al mundo industrializado.

En el juicio de los científicos sociales, cualquier ajuste practicado a las tasas de interés —ajuste que por lo general se ha venido haciendo cada 6 meses—, constituye una constante provocación y una muestra inequívoca del imperialismo de nuevo cuño que lo hace es asestar duros y constantes golpes a las economías tercer mundistas, mediante el recurso de la presión financiera.

c. El servicio de la deuda externa: otro factor de agobio.

Efectivamente, el pago de este servicio, ha pasado a convertirse para el Tercer Mundo en un pesado lastre que anula todo esfuerzo encaminado hacia el desarrollo de nuestros pueblos. Según Jaime Estévez⁽¹²⁾, el servicio de la deuda externa ha crecido proporcionalmente más que su monto absoluto, es decir, más que la deuda misma, especialmente a partir de 1977 cuando los pagos por este concepto aumentaron en un 43%, manteniendo luego tasas anuales de expansión superiores al 30%.

Dentro de estas circunstancias, la región más perjudicada por ser asimismo las más endeudada es América Latina. Según Aldo Ferrer⁽¹³⁾, el servicio de la deuda externa latinoamericana que entre los años 1977—79 no pasó de un 37%, subió en 1980 a un 48% para continuar elevándose hasta alcanzar un 53% en 1982. Este último dato porcentual, contrasta con el de 21% que es el que destina todo el Tercer Mundo en pleno para la atención de este servicio. Es evidente entonces, que América Latina compromete más de la mitad de sus menguados ingresos para atender este renglón con lo cual, limita de hecho sus posibilidades de enfrentar con éxito los retos del futuro.

d. La pérdida de interés de los países del norte por los proyectos desarrollistas de los países del sur.

Como una consecuencia directa de los problemas que han debido afrontar las naciones industrializadas por causa de la recesión y agravado por la gigantesca deuda externa que carga el Tercer Mundo, se ha producido por rebote, precisamente lo que señala este encabezado. En efecto, préstamos que suscribía en años pasados el Tercer Mundo con los organismos financieros internacionales públicos, en condiciones muy favorables, muy pronto empezaron a sufrir notables contracciones, en tanto que los de la banca privada, mucho más onerosos, comenzaron a incrementarse de manera notoria. Durante la década del 70 y lo que llevamos del ochenta, el financiamiento privado es el que se ha impuesto en una proporción que ya casi alcanza las dos terceras partes. En el caso concreto de América Latina, el financiamiento que proporcionaba la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (O.C.D.E.) en 1974 y que alcanzaba a un 50% de sus recursos totales, se redujo en 1980 a un 27%. Por su parte la banca internacional, que en la década de los sesenta suministraba recursos a la

América Latina en alta proporción, los fue reduciendo paulatinamente hasta representar en 1981 apenas un 16%. Como contrapartida a esta reducción de fondos públicos para programas de desarrollo, tenemos que los fondos de la banca privada se han incrementado en tal proporción, pasando de un 20% en 1970 a un 67% en 1981. (13)

e. Otras consecuencias.

Queremos aclarar de antemano que los siguientes efectos que se señalan, más que consecuencias directas del progresivo endeudamiento que registra el Tercer Mundo, lo son de la gran crisis mundial que particularmente se ceba sobre esta parte del mundo. Sin embargo, por la estrecha relación que tienen con el problema de la deuda externa, hemos querido ocuparnos de ellos.

El primero de ellos se refiere a los programas de austeridad que ha impuesto al Fondo Monetario Internacional a muchos países subdesarrollados para combatir los agudos problemas de la balanza de pagos y que en opiniones bastante generalizadas, ha generado efectos negativos para la organización socio económica de estos países. Se arguye que la receta económica impuesta por el Fondo, incluye medidas calificadas como draconianas y que van desde devaluación monetaria, pasando por elevación de tarifas y servicios hasta congelamiento de salarios. En el juicio de los entendidos, talés disposiciones que hay que acatar para tener derecho a renegociación de la deuda y a nuevos préstamos, originan efectos negativos como cierre de empresas, desempleo, disminución del ingreso per cápita, contracción en el volumen de exportaciones y sobre todo de importaciones, aumento en los índices de inflación, etc.

En el caso de América Latina, como en todo el Tercer Mundo, esos problemas han alcanzado últimamente tal magnitud hasta el extremo de convertirse en factores que atentan cotidianamente contra la paz social.

En el caso concreto del desempleo, América Latina acusaba al finalizar la década de 1960, una cifra de 25.4 millones de personas, lo que equivalía aun 30% de la población económicamente activa (P.E.A.) (14). Para 1975, según estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), la cifra había aumentado a unos 36 millones de desempleados, dentro de una P.E.A. que llegaba a 108 millones de trabajadores. (15) En estos últimos años los índices de desempleo y sub-empleo han crecido en forma tan espectacular que ya para mediados de 1984 eran estimados por el expresidente colombiano Pastrana Borrero en unos 170 millones de personas (16)

En lo que respecta a los índices de inflación, la situación presente no es para reír. En América Latina, ha pasado a convertirse junto con la deuda en uno de los problemas de mayor preocupación. En 1981 alcanzó niveles insospechados cuyo promedio general fue del orden del 60%. A principios del 84, la tasa promedio inflacionaria ascendió a un 88,5%. En algunos países de la región como Argentina con un 434%, Bolivia con un 421%, Brasil con un 211%, Perú con 125%, México con 69%, Ecuador con 52%, y Uruguay con 51,5%, no es correcto hablar de inflación, sino más bien de hiper-inflación o cuando menos de estratoinflación. (17)

Otro efecto que también conviene considerar es el que se refiere a la caída significativa que ha registrado el Tercer Mundo en sus importaciones. En el caso concreto de América

Latina, las importaciones realizadas, fueron del orden de los \$ 70.000 millones de dólares, frente a los \$ 90.000 millones de 1982 y más de \$ 100.000 millones que registró en 1981. (18)

Esta reducción de importaciones, tiene sus inconvenientes ya que si bien es cierto, permite mejorar nuestra deteriorada balanza comercial por el ahorro de divisas que ello presupone, también es cierto que constituye una seria limitación para el desarrollo de futuras industrias de exportación que requieren bienes de equipo, tecnología, mercados para la colocación de sus productos. No hay que olvidar que ante una reducción sensible de importaciones por parte del mundo subdesarrollado, el mundo industrializado responde por lo general con la implantación de medidas proteccionistas que afectan negativamente nuestras precarias economías.

Planteados todos estos efectos o consecuencias, cabe ahora preguntarse ¿Qué razones han inducido a una cantidad de países tercer-mundistas a endeudarse en tal forma, con lo cual están comprometiendo y quizá hasta hipotecando su futuro? La respuesta a este interrogante la encontramos en la combinación de una serie de factores de naturaleza endógena y exógena que se analizan inmediatamente.

4. EL POR QUE DEL ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO.

A. LAS CAUSAS INTERNAS:

a. La irresponsabilidad de la clase gobernante.

En opinión del sociólogo y economista mexicano Luis Pazos, esta es una de las causas que más han contribuido al mayúsculo endeudamiento que afronta el Tercer Mundo. Refiriéndose al caso Latinoamericano agrega, que resulta difícil creer cómo países pródigos en recursos naturales y humanos como lo son Argentina, Brasil México, Venezuela y Chile, se endeuden y empobrezcan día con día. Añade que tales países en vez de comportarse como deudores, con lo cual lamentablemente proyectan una vergonzosa imagen, deberían hacerlo como acreedores. Es inadmisibles el derroche de que hacen gala estos y otros países tercer mundistas. Se ha tornado por ejemplo habitual, la práctica de solicitar préstamos para una finalidad que en la mayoría de los casos no es reproductiva.

Para este distinguido intelectual, la solución que debe darse a la excesiva deuda externa, no está en la emisión de declaraciones conjuntas en las que se responsabiliza de ello a los factores externos, sino aceptando que los verdaderos responsables de la situación, no son quienes nos han prestado, sino quienes irresponsablemente piden prestado a nombre de nuestras naciones con lo cual nos sumen en una mayor y profunda dependencia. Considera que la única solución viable está en la búsqueda de mecanismos que obliguen a los gobernantes de turno a limitar sus gastos a la cantidad de recursos disponibles y evitar, con la excusa de necesidades impostergables, seguir hipotecando el futuro de nuestros países. (19)

b. Los exorbitantes gastos militares

Sabido es que el mundo encara una absurda carrera armamentista a la que no han escapado los países subdesarrollados. A nivel mundial, los gastos militares demandaron en

1981, un presupuesto de \$ 518.722 millones de dólares, de lo cual un 15,6%, es decir \$ 81.281 millones de dólares correspondieron al Tercer Mundo. ⁽²⁰⁾ Aun cuando la suma de gastos militares que registró el Tercer Mundo en esa oportunidad parece modesta en relación con el gran total mundial, la verdad es que para nuestras precarias economías, constituye una exorbitante salida que debería tener un mejor destino. La situación debe obligar a reflexión si tomamos en cuenta que entre 1972 y 1981, el fondo que dispuso el Tercer Mundo para la compra de armamento, aumentó dos veces y media al pasar de \$ 32.980 millones de dólares a los referidos \$ 81.281 millones. ⁽²¹⁾

En el caso latinoamericano aun cuando no se dispone en esta ocasión de cifras para toda la región, sabemos que sus gastos no son nada despreciables y exceden de los \$ 12.000 millones anuales. Dentro de este total, la mayor "inversión" corresponde a los países suramericanos especialmente Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile y Perú. En 1981, el presupuesto de defensa de los países suramericanos alcanzó un monto total de casi \$ 7.000 millones de dólares.

Los otros países Latinoamericanos que también disponen de un elevado presupuesto armamentista, son México y Cuba. ⁽²²⁾

c. La incontrollable fuga de capitales.

En opinión de numerosos científicos sociales, este es otro de los factores de mayor incidencia en el creciente endeudamiento externo que experimenta el Tercer Mundo. Por diversas razones en las que se incluyen términos desiguales de intercambio comercial lo mismo que pagos por concepto de regalías que realizan las empresas transnacionales, amén de otros motivos, lo cierto es que la cantidad de dinero que anualmente se drena desde esta parte del mundo hacia los países desarrollados representa miles de millones de dólares. En el caso concreto de latinoamérica y según testimonio de Rimmer de Uries, principal economista del Banco Morgan de Nueva York, la fuga de capitales que experimenta América Latina, es la responsable en más de un 50% de la actual crisis de la deuda externa que experimenta la región. Estima que solamente en el período 1978-1982, por la menos \$ 50.000 millones de dólares abandonaron América Latina, siendo México el país más afectado. ⁽²³⁾ En los años más recientes, esta fuga ha sido aún mayor. Solamente en el año 1983, el balance de egresos e ingresos de capital produjo para la América Latina, la fuga de \$ 35.000 millones de dólares. ⁽²⁴⁾

Es indiscutible que este factor ligado a otras liviandades económicas que también se dan en numerosos países como lo es específicamente el desvergonzado e impune latrocinio (hurto, robo o estafa), que ha pasado a convertirse en una práctica común, contribuyen a que los países tercer mundistas queden cada día más uncidos al yugo del endeudamiento externo.

d. La pérdida de dinamismo de la producción exportable.

Es evidente que las coyunturas recesivas de las áreas industrializadas desaniman y hasta reducen las exportaciones que hacía ellas realizan los países del Tercer Mundo. Este desaliento según lo expresa Héctor Malavé ⁽²⁵⁾ causado por la declinación de la demanda mun-

dial y la retracción de las inversiones productivas internas, ocasiona no solo la caída en el nivel de empleo, sino que también es factor de aumento de las presiones sociales en el gasto público. En consecuencia, ante la palmaria falta de fondos para solventar necesidades que se consideran prioritarias, no queda más opción que el endeudamiento público. En la América Latina, este fenómeno se ha vuelto endémico.

e. **La rigidez de la estructura tributaria.**

En los países del Tercer Mundo, este problema ha pasado a convertirse desde hace varias décadas en un denominador común. Es sabido que la inelasticidad del régimen tributario, limita considerablemente los ingresos que por este concepto perciben el sector público. Al no poderse financiar los gastos sociales y de otra índole que el desarrollo reclama es obvio que los gobiernos se ven empujados a solicitar empréstitos para el financiamiento de estos costos que el funcionamiento del sistema exige.

Todos y cada uno de estos aspectos que se han examinado, constituyen una faceta del endeudamiento externo. Corresponde ahora presentar el análisis de otro tipo de factores que a título personal, son los mayores responsables de la creciente deuda externa que tanto agobia al mundo subdesarrollado.

B. LAS CAUSAS EXTERNAS.

a. **Las relaciones de intercambio desigual entre centro y periferia.**

Cualquier persona medianamente culta sabe perfectamente que una de las principales fuentes de divisas a las que recurren los países para la atención de sus necesidades internas y externas, lo constituye el volumen de exportación de sus productos a los mercados internacionales. Si estas exportaciones se comportan de manera inestable y tienden a la baja en el nivel de precios en tanto que por otra parte se elevan los precios de los productos que el mundo subdesarrollado necesita importar, se cae entonces en una descapitalización que no solo merma los recursos propios de financiación, sino que obliga a la contratación de préstamos ante organismos internacionales y entes privados. En buena medida, esta ha sido una de las formas corrientes mediante la cual, el Tercer Mundo ha permanecido atado al yugo de la deuda. En el caso de América Latina, las relaciones de intercambio desigual que mantiene con el mundo desarrollado, son en extremo graves. Según un vocero de la C.E.P.A.L. ⁽²⁶⁾, la relación de precios entre lo que la región vendió y compró al exterior en el período 1981-1982, sufrió un deterioro del orden del 30%. Esto significó ni más ni menos, que la región dejara de percibir unos \$ 5.000 millones de dólares adicionales, como resultado de la caída de precios de algunos de sus más importantes productos de exportación.

b. **Los efectos de la recesión en las economías capitalistas del centro, son factores causales en las economías de la periferia.**

Debido a la estrecha articulación dependiente que mantiene el Tercer Mundo con el sistema capitalista mundial desarrollado, es obvio que no puede librarse de los efectos depre-

sivos que con cierta periodicidad se generan en estos. Después de un prolongado período de bonanza que siguió al término de la segunda Guerra Mundial y que vino a concluir hacia 1967, el mundo capitalista desarrollado ha venido padeciendo los efectos de una serie de ciclos depresivos de corta duración que se ven interrumpidos por brevísimos períodos de recuperación. Estas recurrentes manifestaciones de la crisis mundial que desde fines de la década del 60, golpean al mundo, han originado serias consecuencias en las economías del mundo subdesarrollado. En primer lugar ha agravado los problemas de la balanza de pagos; el valor de sus productos de exportación ha disminuido sensiblemente y en consecuencia se reducen los ingresos. En segundo lugar, el endeudamiento y el problema del servicio de la deuda (amortización de la misma), se han tornado cruciales en la mayor parte de los países, sobre todo por lo oneroso que resulta el pago de los intereses en virtud del frecuente aumento que registran sus tasas. En tercer lugar, se ha comprobado la tendencia hacia el reforzamiento de políticas proteccionistas por parte de los países industrializados, es decir elevación de aranceles a la importación o bien mantenimiento o reducción de cuotas de importación, acciones que en todo caso afectan a los países subdesarrollados, cuya gran urgencia es precisamente aumentar su volumen de exportaciones.

En cuarto lugar, los problemas de la recesión que ha padecido el mundo capitalista, han repercutido en nuestras economías subdesarrolladas a través de elevados índices de inflación e hiperinflación que se han tornado inmanejables y por ende en peligrosos detonantes para subvertir el orden social. En quinto y último lugar, los efectos de la recesión mundial han provocado un cambio de actitud en los países industrializados, cuyos gobiernos se han sentido en la obligación de prestar mayor atención a los problemas nacionales, en menoscabo de una no menos importante atención como lo es todo lo relativo a la relación Norte—Sur.

c. El carácter de transnacionalización, internacionalización o mundialización que ha tomado el capital.

El abordaje de este punto aunque sea en forma sumaria, obliga también a unas brevísimas consideraciones sobre cada uno de los aspectos a que va ligada la internacionalización del capital; esto es: al problema del exceso de liquidez de capital, la expansión que ha alcanzado la banca internacional, la abrupta elevación de las tasas de interés y el carácter de privatización que en los últimos años ha venido asumiendo la deuda externa.

En lo que respecta a la internacionalización del capital propiamente dicho, este fenómeno ha de entenderse como una nueva dimensión que ha adquirido el capitalismo en su proceso de incansante acumulación. Este modelo acumulativo se caracteriza entre otras cosas por lo siguiente: en primer término por un acelerado crecimiento y expansión de la banca transnacional, con el consecuente nacimiento y multiplicación de los llamados centros o distritos financieros que primero afloraron en importantísimas ciudades de países desarrollados tales como, Londres, París, Berlín, Nueva York y Viena, para luego extenderse hasta territorios tercer mundistas como Bahamas, Gran Caimán, Panamá, Beirut, Bahrein, Abú Dabi, Hong Kong, Korea del Sur y Singapur. También se caracteriza por el desplazamiento que han sufrido en buena medida, las tradicionales agencias de crédito internacional tales como el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras, aspecto que se explica más adelante, por parte de una agresiva banca transnacional privada.

El advenimiento de este fenómeno conocido como internacionalización del capital, es completamente nuevo en las relaciones de crédito internacional. Su acta de nacimiento, se remonta a la segunda mitad de la década de 1960. A su nacimiento contribuyó en grado sumo, la crisis monetaria internacional que se empezó a desatar entre finales de la década del 50 y principios del 60, impulsada en buena medida por lo que Rivera Urrutia llama en su libro ⁽²⁷⁾, la irresponsabilidad de los Estados Unidos en el manejo de su moneda. No puede olvidarse que de conformidad con lo establecido en Bretton Woods (New Hampshire, E.U.A.) año de 1944, a los Estados Unidos, se les otorgó el privilegio de que su moneda fuera el medio de pago y activo de reserva internacional para todos los países suscriptores de tan importante acuerdo. Más tarde, en los inicios de la década del 60, esta nación fue favorecida con otra nueva prerrogativa: el beneficio de la emisión internacional. Este sistema que funcionó muy bien por algún tiempo para todas las partes, pronto empezó a dar signos de desequilibrio, como resultado de los gigantescos gastos militares que hizo Estados Unidos en la pasada guerra de Viet Nam. Tanto dinero se drenó hacia el exterior que ya para el año 1964, el superávit en cuenta corriente había experimentado notable baja lo suficiente como para que en 1971 fuese ya totalmente negativa. Las siguientes cifras nos demuestran este aserto. La tenencia de dólares en el exterior de los Estados Unidos que en 1949 era de solo \$ 6.400 millones de dólares, subió a \$ 35.000 en 1968 ⁽²⁸⁾, para rematar en una cifra de \$ 285.000 millones a la que se llegó en 1976. ⁽²⁹⁾ Por otra parte, el descenso de las reservas de oro en posesión de la Reserva Federal de los Estados Unidos, fue tan vertiginoso al extremo de que los \$ 24.000 millones contabilizados en 1950 desaparecieron en un plazo de 20 años ⁽³⁰⁾

Queda claro entonces que el desencadenamiento de la crisis monetaria internacional, se explica no sólo por el gigantesco incremento de dólares fuera de los Estados Unidos, la desconfianza que la moneda norteamericana empezó a suscitar a raíz de progresivas devaluaciones, sino también por la sobrevaluación que alcanzaron otras monedas internacionales tales como el marco alemán, el franco francés, la libra esterlina y el yen japonés.

El resultado final de todo este proceso fue una inusitada sobre oferta de dinero en el mercado internacional, fenómeno que también se conoce en el argot de los economistas como exceso de liquidez. Esta situación generó como era de esperar, una feroz competencia interbancaria que se vio exacerbada por las millonarias sumas que produjo el diferencial de precios a partir del año 1973, como resultado de la elevación sostenida que experimentaron los precios del petróleo. En consecuencia, tal cantidad de divisas o liquidez, obligaron tanto a la banca internacional pública como privada a ejercer toda clase de presiones y promociones sobre todo en países subdesarrollados, a fin de que éstos **absorbieran** en calidad de préstamos, la mayor parte de estos ingentes recursos monetarios.

d. Aumento de la liquidez internacional.

Sobre este término cuyo significado expresa la disponibilidad y características de los medios de pago de la comunidad internacional así como la cantidad y calidad de los recursos que posee un país para hacerle frente a sus compromisos comerciales y financieros con el exterior, hay que reseñar lo siguiente. Durante casi 20 años a partir de 1950, su crecimiento fue moderado ya que en ningún momento su tasa de crecimiento anual sobrepasó el 2,5%.

Sin embargo, a partir de 1970, su tasa de crecimiento se tornó abrupta. Ese año alcanzó el 18,5% y al año siguiente, el 32%,⁽³¹⁾ lo que provocó una sobre oferta de capital ya comentada y su posterior agudización. Este fenómeno del exceso de liquidez es en resumen producto de una crisis económica mundial que por una parte ve reducido los niveles de acumulación e inversiones en rubros tradicionales y por otra, el crecimiento exagerado de excedentes de capital que no hay más alternativa que transferir a la esfera financiera.

e. La expansión de la banca internacional

En lo que respecta a este punto, su génesis debe situarse a partir de la segunda mitad de la década del 60. La conformación la obtenemos mediante la confrontación de los siguientes datos. En 1960 por ejemplo, las 124 sucursales que tenía la banca norteamericana en el exterior, pertenecían únicamente a 8 entidades bancarias. Cinco años más tarde (1965), el número de bancos norteamericanos con negocios en el extranjero había ascendido a 11 y el número de sus sucursales a 211. Desde ese entonces, el efecto multiplicador de los bancos y de sus sucursales, no se ha detenido, de manera que ya para 1975, el número de sucursales había alcanzado la cifra de 762 y el número de bancos llegaba a 126.⁽³²⁾ Lo relevante del asunto es que al inicio de la década de los ochenta, más de la mitad de los entes bancarios internacionales incluyendo sus respectivas sucursales, se encontraban operando en América Latina, un 25% en Europa y alrededor de un 20% en el Lejano Oriente.⁽³³⁾

¿A qué se ha debido esa acelerada expansión? La respuesta la encontramos en el exceso de liquidez monetaria ya referido y en la sensible disminución de la demanda de créditos que por causa de la recesión empezó a experimentar en la pasada década, el mundo capitalista desarrollado.

f. El por qué del encarecimiento del crédito internacional y la privatización de la deuda

Las principales causas de este fenómeno, han tenido que ver con dos hechos de gran importancia. En primer término, con la creciente demanda de moneda estadounidense por parte de los países deudores. En segundo lugar, con los agudos problemas políticos y financieros por los que ha venido atravesando la economía norteamericana. Sabido es que desde comienzos de la década de 1970, el gobierno de la Unión, se viene manejando con déficit presupuestario que no cesa de aumentar en forma alarmante. A este déficit han contribuido varias cosas: lo negativo de la balanza de operaciones corrientes, lo negativo de la balanza comercial y finalmente, el desmesurado crecimiento del presupuesto federal.

Con relación al primer factor, hay que señalar que el activo que tenían en décadas pasadas ha disminuido con tal velocidad al extremo de volverse negativo. En efecto, los \$ 4.630 millones que en activos tenía la nación norteamericana en 1981, se tornaron negativos en 1982 al registrar un déficit de \$ 10.900 millones, cifra que siguió en aumento al alcanzar en 1983 los \$ 14.000⁽³⁴⁾.

En lo atinente a la balanza comercial, el deterioro ha sido aún mayor. El déficit que en 1981 era de \$ 39.600 millones de dólares, subió en 1982 a \$ 42.600 para continuar ascendiendo hasta alcanzar en 1983 los \$ 69.400 millones de dólares⁽³⁵⁾ y a finales del 84 la suma de \$ 101.600 millones.⁽³⁶⁾

En lo que respecta al presupuesto federal, el salto dado entre 1979 y 1983 es realmente astronómico por cuanto se ha pasado de una cifra de \$ 27.910 millones de dólares a otra de \$ 194.670 millones. ⁽³⁷⁾

Es precisamente esta precaria situación económica que padece hoy la nación más rica de la tierra, lo que ha inducido al gobierno de la nación a ensayar una política de copiosa absorberencia de dólares de todas partes del mundo mediante la estrategia financiera de una atractiva elevación de tasas de interés. Hay que señalar que la elevación de las mismas, ha producido también una serie de efectos. Por una parte, si bien es cierto que ha servido para afectar sus propios intereses comerciales al constreñirse que volúmenes de exportación, trayendo como consecuencia un aumento sustantivo en los volúmenes de importación, también es cierto que tal estrategia ha originado un importantísimo flujo de capitales mundiales ya sea para solo ganar intereses, como también para ser utilizados en inversiones reproductivas. Para destacar la importancia que este fenómeno ha tenido, valga decir que solo en el período comprendido entre 1979—1981, la afluencia de capitales alcanzó un promedio anual de \$ 33.000 millones. En 1982, la suma ingresada fue de \$53.000 dólares.⁽³⁸⁾ Todo esto solo para ganar intereses. En lo que respecta al capital que ha fluído a esa nación con caracteres inversionistas, las cifras son aún mayores. En 1981 alcanzaron los \$ 68.350 millones y un año después ya representaba los \$ 101.840 millones de dólares.⁽³⁹⁾

En opinión de los entendidos, esta afluencia de capitales a los Estados Unidos, ofrece la posibilidad de asegurar sin mayor detrimento para la economía nacional, el financiamiento a todo ese enorme déficit ya señalado. Esta política nos explica también por qué en 1983, el gobierno de Reagan, elevó la cotización del dólar en un 13% con respecto a la libra esterlina, un 12% con respecto al marco alemán y un 26% con relación al marco francés. ⁽⁴⁰⁾

Esta última disposición provocó tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado, severas críticas. Los epítetos que tal medida mereció iban desde medidas unilaterales y abusivas, hasta prácticas de usura internacional. En lo que respecta a la América Latina, la medida fue ampliamente condenada en el foro que congregó a 11 naciones que se dieron cita en Cartagena (Colombia) en junio de 1984.

Como aspecto final de este apartado, queda plantear algunas breves consideraciones sobre el carácter de privatización que ha asumido la deuda externa. El punto inicial a considerar es ¿por qué pese al aumento vertiginoso que ha experimentado el crédito internacional, los países tercer mundistas persisten en continuar suscribiendo sus mayores deudas con la banca privada, cuyos créditos son más onerosos que los de la banca oficial? . La razón estriba en una serie de hechos que son significativos y que conforman lo que se denomina ciertas ventajas de la privatización de la deuda. Estos hechos son los siguientes:

1. Las dificultades y severas condiciones que imponen los organismos rectores de la banca internacional oficial como es el caso del Fondo Monetario Internacional.
2. El prolongado tiempo que toman las transacciones y negociaciones que hay que hacer con las entidades internacionales de crédito oficial.
3. Las grandes facilidades que por el contrario ofrece la banca privada en materia de concesión de créditos.
4. La ausencia de controles y condicionamientos estrictos por parte de esta banca en materia de préstamos, cuyo destino va muchas veces más allá de los fines que fueron originalmente señalados.

Es interesante observar como en este sentido, el suministro de fondos ha dado en menos de dos décadas, un giro de 360 grados. Hasta la década de 1960, las fuentes privadas de financiamiento al Tercer Mundo, no disponían más allá de un tercio del volumen total. Sin embargo, hacia 1980 y como resultante del proceso de la internacionalización del capital, el financiamiento que hace la banca privada al Tercer Mundo no baja ya de un 66%.

Entre los privados que mayores aportaciones crediticias dan al Tercer Mundo figuran los siguientes: el City Bank, el Bank Of América, el Manufacturers Hanover, el Chase Manhattan, el Morgan Guaranty y el Chemical; todos ellos estadounidenses. También figuran; el Royal Bank de Canadá, el Lloyd's y el Midland de Inglaterra, lo mismo que el Bank Of Tokio de Japón.

Examinados todos estos factores causales que a nuestro juicio constituyen la parte esencial de este ensayo, intentamos ahora ofrecer un enfoque lo más objetivo posible sobre el papel o rol que en este sentido de la deuda externa, juega el Fondo Monetario Internacional.

5. El papel del fondo monetario internacional ¿salvador o villano?

Esta organización, se ha convertido en los últimos años, en el blanco de severas críticas y hasta encontradas opiniones. En algunos círculos, se le cobra el haber perdido en gran parte la autoridad que otrora tenía dentro del mundo desarrollado cuyos países miembros, adoptan decisiones de relevancia en forma unilateral, es decir, a espaldas de lo que este ente rector pueda señalar. En este sentido, se arguye que el papel que juegan en la economía mundial el grupo conformado por las 10 naciones capitalistas más poderosas de la tierra, es más que decisivo.

En el Tercer Mundo, uno de los aspectos que más se adversa, es el elevadísimo poder decisorio que tienen 23 naciones industrializadas dentro de los 146 países miembros que forman la organización, en lo que respecta a la aprobación o improbación de préstamos. Estas 23 naciones, controlan las dos terceras partes de los votos en tanto que las 123 naciones restantes deben conformarse apenas con un tercio de los votos totales. Esta situación de desequilibrio en los votos, se debe a la diferencia de cuotas que cada país miembro aporta, de modo que a mayor aportación, mayor poder.

Pese a lo señalado, la mayor indisposición que existe en el Tercer Mundo hacia este organismo, deviene de las draconianas medidas de orden correctivo que este ente internacional se ve obligado a aplicar y cuyo efecto es resentido más que nada por los sectores populares de más bajos ingresos, para quienes el fondo es obviamente un villano. Esta situación ha llevado a generalizar en círculos de izquierda y centro, la expresión, de que son muchos los países del Tercer Mundo y en especial los de América Latina, los que se hallan dentro del cepo o trampa del F.M.I.

Para una buena cantidad de políticos y economistas, el F.M.I. no es ni más ni menos que el mascarón de proa, de todo un sistema económico en crisis y por lo tanto, el instrumento de los grandes países industrializados de occidente que garantiza su status quo. En ningún momento ponen en duda que el objetivo prioritario del F.M.I. es defender los intereses de la banca internacional y hacer posible en forma efectiva, las cobranzas de la deuda aun cuando para ello, haya que imponer medidas tan severas como las señaladas en el apartado *otras consecuencias* y que van en menoscabo de las precarias condiciones de vida que exhibe la mayor parte de nuestras humildes capas sociales.

Para otros intelectuales como el Dr. en economía y sociología Luis Pazos, la situación es otra. El F.M.I., no debe ser considerado ni salvador ni villano, sino más bien como un organismo que busca aminorar los efectos del abuso del crédito por parte de los países subdesarrollados. En este sentido otros economistas coinciden con el Dr. Pazos al señalar que el rol que juega el F.M.I. en la década de los 80, es más importante que el desempeñado en la década anterior. Se le reconoce por ejemplo, el de actuar como consejero económico del país negociador del programa de estabilización y también como canal de información para los bancos privados sobre cualquier re-programación o renegociación de la deuda externa que solicite cualquier país deudor. Se le ve entonces, como el intermediario más importante de los intereses económicos, entre países ricos y países pobres.

En nuestra manera de ver las cosas, estos juicios antagónicos que suscita el F.M.I. y que constituyen todo un juego cruzado, se sustentan en argumentaciones y posiciones muy dignas de respeto pero que no podríamos calificar de villanas o simplemente salvadoras. A nuestro juicio, el F.M.I. es un organismo que nació bien intencionado, un organismo al que durante esta crisis del endeudamiento, le ha tocado aparecer como el ejecutor de tareas sucias o por lo menos no muy gratas sobre todo cuando se trata de establecer correcciones en una economía dentro de un mundo en la que tanto unos países como otros, son responsables.

Independiente de la tesis a la cual usted quiera adherirse, completaremos este ensayo con algunas formulaciones sobre perspectivas de la deuda externa y con las conclusiones de rigor.

6. Perspectivas

Uno de los interrogantes que también plantea el problema de la deuda externa es ¿Qué ha de esperarse en el curso de los próximos años? ¿Se agravará el problema de la deuda externa y con ello el de la dependencia global que vive el Tercer Mundo? ¿Se podrá o no pagar esta deuda? ¿Continuará siendo el exceso de liquidez, quizá la causa fundamental de la inestabilidad monetaria y cambiaria internacional? ¿Existe la posibilidad de una actitud solidaria entre los países del Tercer Mundo para enfrentar con éxito, los retos del futuro y poder con ello revertir las actuales condiciones del Orden Económico Internacional?

Cada una de estas preguntas exigiría una larga argumentación, sin embargo, por limitaciones de espacio solo intentaremos una brevísima explicación que dé respuesta en forma clara y precisa a cada uno de estos interrogantes.

En lo que respecta al primer punto, el comportamiento que hasta este momento ha asumido la deuda externa, parece indicar que mientras prevalezca la crisis económica que por casi dos décadas ha venido castigando al mundo, este problema del endeudamiento continuará siendo el denominador común de todas y cada una de las mltrechas economías tercer mundistas.

Como respuesta a la segunda inquietud señalamos que de no revertirse el orden económico internacional vigente es claro que el fenómeno de la deuda externa continuará agravándose, y con ello, los lazos de dependencia que nos unen al mundo industrializado. La sentencia es cruel pero realista. En tanto no aparezcan actitudes y condiciones que modifi-

quen positivamente para el Tercer Mundo los términos bajo los cuales se han contraído préstamos, no puede esperarse otra cosa que lo señalado de antemano.

A la pregunta ¿se podrá o no pagar la deuda?, una respuesta simplista diría que en los términos actuales convenidos, tal pago resulta virtualmente imposible, sobre todo porque el factor que más conspira contra ello, es el monto acelerado de los intereses, en virtud de los ajustes que con alguna frecuencia se hacen a las tasas de interés vigentes. Sin embargo, no pagar la deuda, no es una fórmula posible ya que ello no solo presupone la interrupción de flujos mundiales de capitales, de mercancías y de toda clase de bienes, sino que con ello vendría el desplome de todo un sistema, situación que no conviene el capitalismo mundial. Es por esta razón que en algunas ocasiones, los países industrializados se ven precisados a otorgar una serie de concesiones como por ejemplo aceptación de moratorias en el pago, renegociación de la deuda, suspensión o suavizamiento de políticas proteccionistas etc. medidas que aseguran la perdurabilidad del sistema.

En lo que respecta al exceso de liquidez y considerando el desplazamiento que ha sufrido la banca internacional oficial por parte de la banca privada transnacional, es posible que este factor siga siendo uno de los elementos fundamentales en esta crisis monetaria internacional.

Finalmente, en lo que respecta a la existencia o no de una actitud solidaria en el Tercer Mundo, hay que señalar que recién empiezan a darse manifestaciones de este tipo. La pasada reunión de Cartagena, Colombia en junio del 84 que congregó a 11 naciones latino-americanas para discutir asuntos relativos a la deuda externa puede ser un buen punto de partida. En ese foro, quedó muy claro la necesidad que tiene América Latina y demás regiones del Tercer Mundo de mejorar la capacidad negociadora a fin de presionar para que se modifiquen decisiones de corte unilateral.

Uno de los aspectos que más consumió la atención de los participantes fue el relativo a la renegociación de la deuda. Hay que recordar que hasta la década de 1970, los montos renegociados, jamás representaron más allá de un 4% del total de la deuda pública y privada.

En esta década de los ochenta, tal situación se presenta doblemente desventajosa. En primer lugar porque las renegociaciones solo se efectúan cuando las naciones deudoras se encuentran en una situación de balanza de pagos extremadamente crítica, en donde la capacidad de maniobra se ha perdido. En segundo lugar porque tales naciones se ven obligadas a enfrentar la renegociación en forma individual en tanto que las naciones acreedoras o prestamistas lo hacen en forma conjunta.

El foro de Cartagena es importante porque marcó un sólido paso hacia adelante, en la organización de un frente común para el tratamiento de los problemas de la deuda externa. Además planteó otra serie de peticiones tales como: reducción en las tasas de interés, eliminación por parte de los países desarrollados de duras barreras arancelarias que limitan el acceso a sus mercados, de productos procedentes del Tercer Mundo; evitar comprometer más allá de un límite razonable, los escuálidos ingresos que perciben los países subdesarrollados, para atender el pago y/o servicio de la deuda externa; lograr por algunos medios que el Tercer Mundo y la América Latina en particular, abandonen la condición de ser hasta ahora exportadores netos de capitales; reconocer que los problemas de la deuda externa, no son solo del Tercer Mundo sino también del mundo desarrollado, de manera que en la medida en que no exista voluntad para atender estas justas demandas y flexibilizar las condiciones de los préstamos, la situación se tornarí a aún más difícil.

7. Conclusiones

De todo el análisis que se ha hecho en torno a este crucial problema del endeudamiento externo creemos que ha quedado claro y ampliamente verificado lo siguiente: que el fenómeno de la deuda externa que tan angustiosamente se abate sobre el Tercer Mundo, es producto de la correlación de factores tanto endógenos como exógenos, dentro de los cuales, el deterioro de los términos de intercambio y la internacionalización del capital, con todos sus aspectos conexos, tienen un peso determinante.

Que ante los problemas de la recesión mundial que tan duramente castigó el mundo industrializado en la pasada década, el Tercer Mundo se convirtió en un importante receptor de inversiones que si bien es cierto han contribuido a la modernización de nuestras sociedades, también han agravado nuestra relación de dependencia.

También queremos enfatizar que pese al razonado juicio del Dr. Pazos en donde adjudica mayor peso a los factores de naturaleza endógena, seguimos creyendo que es la situación coyuntural de crisis que vive el mundo desde 1967, la que le confiere a los factores de índole exógena mayor importancia o incidencia en el comportamiento de la deuda externa.

Ha quedado también evidenciado que la aceleración que ha seguido la deuda, es clara expresión de una profunda crisis por la que atraviesa el sistema monetario internacional, crisis que ha puesto su sello particular en hechos concretos como el exorbitante aumento de liquidez y la consecuente necesidad expansiva de la banca internacional.

De momento, una de las mayores preocupaciones de los países más endeudados es descender a una condición en la que virtualmente, no puedan o se les haga muy difícil atender el servicio de la deuda, si no es mediante la suscripción de nuevos acuerdos con la banca privada que se reflejan en ajustes de pagos, moratorias e imposición de nuevas tasas de interés, a todas luces onerosas. En el caso de América Latina, medidas de este tipo son preocupantes ya que un simple ajuste del 1% en las tasas de interés, significa en estos momentos un incremento de alrededor de \$ 1.650 millones de dólares adicionales. Para el caso de países tan endeudados como Brasil que hacia principios de 1985, acumulaba una deuda externa superior a los \$ 104.000 millones o de Argentina que se encontraba bordeando la cifra de los \$ 50.000 millones de dólares, medidas como la apuntada, significa tener que absorber la mayor parte de tales incrementos.

Ante lo gravoso que resultan las políticas dictadas por la banca privada internacional, la pregunta que salta de inmediato es ¿Qué hacer para rectificar esa situación?. Según Robert Devlin, economista de la C.E.P.A.L. ⁽⁴¹⁾, existen tres posibilidades o líneas de acción. La primera y más importante es la búsqueda de mecanismos que permitan una reactivación y fortalecimiento de fondos de las instituciones financieras internacionales consideradas como oficiales, es decir, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y otras. En la actualidad, los recursos que manejan estos entes bancarios son muy exiguos en relación con los de la banca privada. Otra línea de acción consiste en reorientar la condicionalidad que impone el F.M.I. en el trámite de solicitudes. Hasta ahora, la institución se ha caracterizado por un ritmo de operabilidad excesivamente lento que es preciso modificar. La tercera y última estrategia es la necesidad impostergable que tienen los países tercer mundistas de reaccionar ante la depresión que sufren las economías de los llamados países del centro. Una manera de hacerlo es mediante la conformación

de un sólido bloque de países que luchan por impedir o cuando menos minimizar los intentos que realizan los países desarrollados, por transferir al mundo subdesarrollado sus agudos problemas que tanta erosión provocan en la capacidad de pago de estos últimos. Una de las cartas de triunfo según el citado economista consiste en crear una especie de "O.P.E.P." de países deudores que se haga sentir en todos los foros internacionales y que tenga la capacidad de presionar por modificaciones sensibles en el actual sistema del crédito internacional.

Para los países latinoamericanos no sería difícil dirigir esa vanguardia, si tomamos en cuenta que esta región absorbe un elevadísimo porcentaje de la deuda bancaria neta privada de la periferia. Según el Banco Internacional de Pagos (B.I.P.) con sede en la ciudad de Basilea (Suiza) en 1983 esa deuda latinoamericana alcanzaba el 90% ⁽⁴²⁾.

Ante lo expuesto, queda demostrada la evidente necesidad que tiene el Tercer Mundo de continuar clamando por un franco y desinteresado diálogo Norte-Sur en el que puedan revestirse pesadas condiciones como las que acompañan a la deuda externa y que constituyen fuertes valladares a toda posibilidad de crecimiento y desarrollo. El no prestar atención a este legítimo clamor que ya se extiende por más de una década significa ni más ni menos que no existe por parte de los países desarrollados ninguna intención de ir en auxilio de los países más afectados por el problema de la deuda externa y por supuesto hacer efectivo el programa, de la comisión Brandt que entre otras cosas, señala la necesidad urgente de que se establezca Un Nuevo Orden Económico Internacional que venga a reemplazar al deteriorado, obsoleto e injusto orden vigente.

NOTAS

- (1) En Revista *Comercio Exterior*, México, Vol. 34, N° 10 Octubre 1984 pág. 1036.
- (2) Para mayor información sobre este punto, véase Jean Chesneau. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? México, Siglo XXI, 1977. Pp. 60-70.
- (3) Boletín Pensamiento Propio N° 5 junio 1983, pág. 12, Managua, Nicaragua.
- (4) José A Garrido, Raúl Martínez M y Javier Suárez L. "La deuda externa en América Latina". Revista Comercio Exterior, México, Vol. 34, N° 10, Octubre 1984, pág. 994.
- (5) Cuadernos del Tercer Mundo N° 65, Octubre 1983. Pág. 15 y "World debt tables external of developement contries 1982-1983". En Revista Comercio Exterior. México. Vol. 34, N° 10, Oct., 1984, pág. 994.
- (6) F.M.I. World Economic Autlook, Washington. 1982. Citado por Jaime Estévez en "Crisis del Orden internacional y el Tercer Mundo: la confrontación Norte Sur, en los años ochenta." CEESTEM. Edit Nueva Imagen, México, 1983. Pág. 189.
- (7) Ibidem., pág. 190.
- (8) Ibidem., pág. 193.
- (9) Ibidem., pág. 209.
- (10) Ibidem., pág. 209.
- (11) Aldo Ferrer. "Deuda, soberanía y democracia en América Latina". In Semanario HOY, 30 mayo-5 junio 1984, pág. 45. Buenos Aires, Arg. Reproducido también en Comercio Exterior, México. Vol. 34, N° 10. Oct. 1984, pp. 988-993.
- (12) Estévez. Ob. cit., pág. 208.
- (13) Felipe Herrera. "El nuevo orden económico". En revista económica interamericana PROGRESO, junio 1984, pp. 14-15.
- (14) Sergio Bagú et. al. "Desempleo y marginalidad". Capítulo segundo. En problemas del subdesarrollo latinoamericano, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1973. Pág. 55.
- (15) O.I.T. "Informe especial sobre el desempleo en el mundo". En Revista Visión 5 de mayo 1979, pp. 6-7.
- (16) Revista Visión. "Informe especial sobre la deuda: torbellino exterminador". Visión 16/30 julio de 1984, pág. 6.
- (17) Ibidem., pág. 15.
- (18) Felipe Herrera. Op. Cit. pág. 15.
- (19) Luis Pazos. "Quiénes son los responsables". En Revista Visión 16/30 de julio de 1984. Pág. 14.
- (20) Fidel Castro. "Armamentismo y desarrollo". En La crisis económica y social del mundo. Editorial siglo XXI, México, 1983. Pág. 213.
- (21) Ibidem., pág. 215.
- (22) Para mayor información sobre el creciente gasto armamentista que registra América Latina pueden consultarse dos buenos artículos que aparecen publicados en la Revista Nueva Sociedad.

Nº 59 marzo—abril de 1982, pp. 5—22 y 23—38, suscritos por Edgardo Mercado Jarrín y Víctor Millán respectivamente.

- (23) La Nación. "América Latina no logra la repatriación de capitales". En diario La Nación, San José C.R. 5 agosto 1984, pág. 22A.
- (24) Visión. "La deuda: el torbellino exterminador", pág. 17.
- (25) Héctor Malavé. "Por qué nos endeudamos". En Revista Nueva Sociedad Nº 68, Setiembre—Octubre 1983. Pág. 35.
- (26) Enrique Iglesias. "La crisis económica mundial y las opciones de América Latina". En Revista Nueva Sociedad Nº 65. Marzo—Abril 1983, pág. 42.
- (27) Eugenio Rivera Urrutia. El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978—1982. D.E.I., San Pedro, Montes de Oca. Costa Rica. 1982.
- (28) Cfr. Ramón Tamames. Introducción a la economía internacional. Alianza editorial. Madrid, España, 1983. Pág. 34.
- (29) Philippe Zarifian. Inflación y crisis monetaria internacional, ediciones H. Blume, Madrid, España, 1978. Pág. 210.
- (30) Ramón Tamames. Ob. Cit. pág. 34.
- (31) Jaime Estévez. Ob. Cit. pág. 227.
- (32) Para mayor información sobre este tópico, veáse la obra de Xabier Gorostiaga. Los banqueros del Imperio: los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados. Colección D.E.I. Editado por E.D.U.C.A. 1978.
- (33) Jaime Estévez. Ob. Cit. pág. 227.
- (34) Viacheslav Kuznetsov. "Atenazados por la deuda externa". En Revista América Latina Nº 10, edit. Progreso Moscú, Oct. 1984, pág. 22.
- (35) Ibidem., pág. 22.
- (36) Asociated Press "Estados Unidos a punto de tornarse en gran deudor". En diario La Nación, San José, Costa Rica, 19 marzo 1985, pág. 18 A.
- (37) Viacheslav Kuznetsov. Op. cit. Pág. 23.
- (38) Ibidem. Pág. 23.
- (39) Ibidem. Pág. 23.
- (40) Ibidem. Pág. 21.
- (41) Robert Devlin. "La banca privada internacional y el endeudamiento de América Latina." En Rev. Comercio Exterior, México. Vol. 33. Nº 7, julio de 1984. Pág. 643.
- (42) Ibidem. Pág. 643.

BIBLIOGRAFIA

- Bitar, Sergio. "La deuda externa no se puede pagar en los términos convenidos". En *Deuda externa en América Latina: los desafíos de 1984*. Altercom, informe especial N° 5, primer trimestre 1984, Santiago de Chile, Chile.
- Castillo, Donald. "Características del nuevo modelo de acumulación de Capital en América Latina, con ilustración del caso de Centroamérica". En *Revista Estudios Sociales Centroamericanos* N° 25, Enero-abril 1980, Editorial universitaria de centroamérica, San José C.R.
- Castro, Fidel. *La Crisis económica y social del mundo: informe a la VII cumbre de los países no alineados*, editorial Siglo XXI, México. 1983.
- Cuadernos del Tercer Mundo. *Deuda externa: el dilema de los países subdesarrollados*, Edición es español, México D.F. Cuaderno N° 65. Octubre—Noviembre. 1983.
- Estéve, Jaime. *La crisis del orden internacional y el Tercer mundo: Norte—Sur en los años ochenta*, editorial Nueva Imagen, México, D.F. 1983.
- Ferrer, Aldo. "Deuda, soberanía y democracia en América Latina". En *Semanario Hoy*, 30 mayo—5 de junio 1984, Buenos Aires, Argentina.
- . "La clave es el desarrollo: la deuda y la convergencia latinoamericana e iberoamericana". En *Revista Nueva Sociedad*, N° 68, Setiembre—Octubre 1983, Caracas, Venezuela.
- Gorostiaga, Xabier. *Los banqueros del Imperio: el papel de los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados*, editorial Universitaria de Centroamérica, San José, Costa Rica. 1978.
- Iglesias, Enrique. "La crisis económica mundial y las opciones para América Latina". En *Revista Nueva Sociedad* N° 65, marzo—abril 1983, Caracas, Venezuela.
- Kuznetsov, Viacheslav. "Atenazados por la deuda externa". En *Revista América Latina*. N° 10, Editorial Progreso, Moscú, U.R.S.S. Oct. 1984.
- Labarca, Guillermo. *Los Bancos multinacionales en América Latina y la crisis del sistema capitalista*, editorial Nueva Imagen, México D.F. 1984.
- Laidlaw, Ken. "El endeudamiento del Tercer Mundo: las finanzas desplazan a las materias primas". En *Revista D + C Cooperación y desarrollo* N° 4. 1981. República Federal Alemana.
- La Nación. "América Latina no logra repatriación de capitales". En diario *La Nación*, San José, Costa Rica 5 agosto 1984.
- Lichtensztejn, Samuel. "De la crisis al colapso financiero internacional, condiciones generales e implicaciones sobre América Latina". En *Economía de A.L. perspectiva de la crisis de los 80* C.I.D.E. México, 2do semestre 1980 N° 5.
- Lifschitz, Edgardo. "América Latina en la economía mundial: algunas consideraciones sobre sus principales tendencias" pp. 15—31. En *Economía de América Latina: perspectiva de la crisis de los 80*. Centro de Investigaciones y docencia económica (C.I.D.E.). N° 5. México D.F. 2do semestre 1980.
- Lozoya, Jorge y Bhattacharya A.K. *Finanzas y nuevo orden económico internacional*, editorial Nueva Imagen, México. 1981.

- Malavé Mata Héctor. "Por qué nos endeudamos: diagnóstico de la deuda de América Latina". En *Revista Nueva Sociedad* N° 68, Setiembre—Octubre 1983, Caracas, Venezuela.
- Pazos, Luis Dr. "El Fondo Monetario Internacional; ¿Salvador o villano?". En *Revista Visión* Vol 61, N° 2, 25 de julio 1983.
- "Quiénes son los responsables". En *Revista Visión*, Vol. 63, N° 2, 16—30 de julio 1984.
- Paz, Pedro. "Crisis económica mundial, neoliberal, monetarismo y respuestas nacionales y populares" pp. 1—58. En *Crisis económica y movimiento obrero en América Latina; análisis de esta última década*, Centro de estudios democráticos de América Latina (C.E.D.A.L.), San José C.R. 1984.
- Pensamiento Propio. "Deuda Externa: cifras para todos los gustos" pp. 12—15. En boletín *Pensamiento Propio*, N° 5, Junio 1983, Managua, Nicaragua.
- Prieto Arrate, Daniel. "La deuda: torbellino exterminador" pp. 5—17. Informe Especial. En *Revista Visión* Vol 63. N° 2. 16—30 de julio de 1984.
- River Urrutia, Eugenio. "El endeudamiento externo ¿callejón sin salida?" pp. 99—116. En *Crisis económica y movimiento obrero en América Latina: análisis de una década*. C.E.D.A.L. San José C.R. 1984.
- El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica: 1978—1982*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (D.E.I.), San Pedro Montes de Oca, C.R. 1982.
- Rodríguez, Miguel. "América Latina: Vulnerabilidad externa y seguridad económica regional". En *Revista Nueva Sociedad*. N° 65, marzo—abril 1983, Caracas Venezuela.
- S.E.L.A.—C.E.P.A.L. "La acción internacional de América Latina ante la crisis del endeudamiento externo". En *Revista Nueva Sociedad*, N° 68. Setiembre—Octubre 1983, Caracas Venezuela.
- Schubert, Alexander. "Misión imposible: servir la deuda externa". En *Revista Nueva Sociedad*. N° 68, Set—Oct. 1983.
- Suarzhan, Norberto. "Radiografía de la refinanciación de la deuda externa de América Latina". En diario *La Nación*. San José Costa Rica. 19 de febrero 1984, pág. 23 A.
- Tamames, Ramón. *Introducción a la economía internacional*. Alianza Editorial, Madrid, España. 1983.
- Visión. "El cepo del Fondo Monetario Internacional". Informe especial pp. 8—16. En *Revista Visión* Vol. 62, N° 2, 25 de julio de 1983.
- Zarifian, Philippe. *Inflación y crisis monetaria internacional*, H Blume ediciones, Madrid, España, 1978.